

ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

UN NUEVO PILLAN-TOKI

(HACHA VOTIVA DE PIEDRA)

CON UNA LÁMINA

Entre las antigüedades paleo-araucanas de la República Argentina, merece mención especial este nuevo *Pillan-Toki* ó hacha del Pillán, que fué hallado por el doctor Estanislao S. Zeballos en Choelechel, territorio nacional del Río Negro, y cedido más tarde, en 1893, al Museo de La Plata, donde actualmente se conserva.

Como siempre acontece, estos objetos de formas algo raras y, á primera vista, sin aplicación utilitaria, se guardan en los museos y colecciones hasta el momento oportuno en que una publicación viene á poner de manifiesto su importancia.

Tal ha sucedido con el ejemplar que nos ocupa.

Publicado mi trabajo sobre el *Pillan-Toki* ⁽¹⁾ y enviado al Museo de La Plata, mi distinguido amigo, el doctor Robert Lehmann-Nitsche, jefe de la Sección Antropológica de ese establecimiento, me ha proporcionado la oportunidad de su estudio.

El lugar del hallazgo de esta hacha ha sido muy importante para los indios.

El doctor Francisco P. Moreno ⁽²⁾ dice que *Choelechel* quiere decir en lengua pehuenche: *lugar grande, renombrado*. El doctor Estanislao S. Zeballos ⁽³⁾ agrega: «La isla principal de Choelechel es una posición estratégica. Llave de todas las comunicaciones entre los Araucanos de Chile y los Araucanos de la Re-

⁽¹⁾ *Hachas votivas de piedra (Pillan-Toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina*. «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo VII, página 93 á 107 (1901).

⁽²⁾ *Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia*. «Anales Científicos Argentinos», N° 1, página 5 (1874).

⁽³⁾ *Viaje al país de los Araucanos* (1881), página 316.

pública Argentina, cuya dominación era necesaria, fué reclamada durante un siglo; se frustró en el año 1833, y quedó consolidada en Mayo del que corre.»

Estos dos datos nos darán, en parte, la clave de la importancia de esta hacha, seguramente un ex-voto ofrecido á Pillán para hacer llover, como veremos más adelante, en alguna de esas grandes reuniones ó parlamentos de indios, que más de una vez debieron ocurrir en ese *lugar grande y renombrado*.

Las circunstancias del hallazgo del hacha que nos ocupa están sintetizadas en los siguientes párrafos del doctor Zeballos, insertos en la página 327 de su ya citado libro:

«Siete días he permanecido en Choelechel y en sus contornos, confirmando las ideas casi exactas que por lecturas me había formado de estos lugares, y verificando excursiones en todas direcciones. En otro tomo⁽¹⁾ daré á conocer algunos resultados arqueológicos preciosos. Hay en Choelechel cementerios que guardan reliquias de mérito; de las más bellas será siempre *una hacha de piedra dibujada* que guardo en mi colección.»

La forma de este ejemplar es parecida, vagamente, á esas hachas halladas en Chile y figuradas en la obra del señor José Toribio Medina⁽²⁾, bajo los números 4 y 13, con la diferencia de que el filo es mucho más ancho en éste y distinto el material de que está hecha, pues es una piedra talcosa muy blanda, parecida á la esteatita.

De este mismo material, el señor Medina trae, bajo el número 11, la figura de una hacha muy bien hecha y con un agujero en la parte del ojo.

Casi puede decirse que esta hacha es triangular en su forma general, de dieciseis centímetros de largo por tres de ancho en el vértice y diez en la base ó filo. Es chata ó comprimida en ambas caras con un espesor variable entre uno y medio centímetros hasta cinco milímetros.

La superficie externa está toda cubierta de grabados hechos con una punta que rayaba fácilmente esta piedra blanda, de color carne y con igual aspecto y lustre untuoso como el de las tizas de sastre.

(1) No ha sido publicado, y el doctor Zeballos, al solicitarle otros datos más, me ha comunicado deferentemente que, habiéndose desprendido hace tiempo de las colecciones, no lo publicará ya.

(2) *Los aborígenes de Chile*.

Una de las caras, que llamaremos posterior, está bastante deteriorada, habiendo desaparecido los grabados sobre casi toda la parte ancha, en la que quedan unos pocos que permiten suponer que en ésta los dibujos eran menos complicados que en la cara anterior. El filo, propiamente dicho, y la extremidad inferior derecha, también están mutilados en gran parte; pero con lo que queda, puede reconstruirse fácilmente la forma general del objeto, sintetizable en los siguientes términos:

Una hacha de filo ancho y curvo, cuyo cuerpo va estrechándose gradualmente hasta la mitad, como triángulo equilátero, sin cerrar vértice y sigue de allí alejándose casi otro tanto hasta terminar en un pico en vez de ojo.

Los grabados de la cara anterior pueden dividirse en dos secciones: los que cubren el ojo ó pico y los que se hallan sobre el cuerpo del hacha y llegan hasta el filo.

Los primeros los forman cuatro líneas en zig-zag que bajan verticalmente, cubriendo toda la superficie del pico y terminan en una recta transversal que las separa de los dibujos del cuerpo.

Estos zig-zags bajan, acompañados por dos líneas verticales, rectas de cada lado, que pasan sin tocar la línea transversal y se convierten por un trecho, también en zig-zag, siguen después otro espacio recto y se unen de este modo á dos horizontales en zig-zag, asimismo, encerrando un gran espacio.

El interior de este último se halla ocupado por figuritas dispuestas en series horizontales de á dos ó de á tres alternadas.

Estas figuritas se componen de tres pequeñas líneas verticales, unidas por una transversal, pero que no pasa las líneas verticales externas; algunas veces, éstas son dos en vez de tres y otras, como sucede por lo que se puede ver en la cara posterior, la transversal, en vez de ser horizontal, es inclinada y entonces la figurita resulta con el aspecto de una N al revés (||).

Debajo de los zig-zags que cierran este espacio, corre una línea que rodea el filo y, entre éste y aquélla, corre también otra línea de zig-zags.

Como puede compararse por la lámina adjunta del *Pillan-Toki* de la Pampa Central, que vuelvo á reproducir en este trabajo, aunque la forma y los dibujos sean diversos, se vé fácilmente que la técnica de su ejecución es la misma y la idea del conjunto de la figura central tiene muchos puntos de contacto: en ambas hachas hay un espacio central circunscrito por una línea transversal superior y zig-zags laterales y, en ambas, éste ocupa el mismo lugar, es decir el cuerpo del hacha.

Las líneas en zig-zag se hallan en las dos, y en ambas tienen preferentemente la posición vertical.

Estas líneas, á no dudarlo, deben significar lluvia ó agua, y ésto me hace afirmar más en mi convicción de que estas hachas ó tokis han sido objetos votivos ofrecidos á Pillán para pedirle agua (1).

Los viejos araucanos conocieron la agricultura, y el maíz era la base de su alimentación vegetal. Medina, en su obra ya citada, consagra muchas é interesantes páginas sobre este punto y, como creo haber demostrado en mi trabajo anterior que estos indios habitaron nuestro suelo, mucho antes de la conquista española, no es difícil que esta hacha, como la anteriormente descrita, sean las reliquias que han llegado hasta nosotros de sus viejas ceremonias propiciatorias de lluvia.

Sobre las figuritas que se hallan dentro del espacio circunscrito por los zig-zags, no me atrevo á emitir opinión en cuanto á su significado; pertenecen á una forma nueva para mí y que reputo de importancia por la repetición con que han sido grabadas, la proligidad que se ha tenido para que la raya transversal no atravesase las verticales de los costados y, finalmente, por el lugar que ocupan en este *Pillan-Toki* si se le compara con el de la Pampa Central, en donde está tan claramente representada la nube que desprende sus rayos.

Desde ya no reputo á este signo como un simple dibujo de ornamentación. Ese objeto ha sido ritual ó votivo, pues su fragilidad no le ha permitido tener otro fin, y más aún, no presenta rastro alguno de que haya podido llevarse ni colgado, ni enastado en un palo como *toki* de mando. Así es que, dándole su verdadero significado y aun permitiendo la ornamentación en un objeto sagrado, ésta tiene forzosamente que ser simbólica.

Esperemos que nuevos hallazgos nos den la clave de estas simples combinaciones de tres y de cuatro líneas.

Diciembre 1901.

JUAN B. AMBROSETTI.

(1) En esta interpretación del zig-zag me adhiero á la opinión del señor Daniel Barros Grez en su trabajo: *Interpretación de la inscripción americana prehistórica de la casa pintada, en el alto Tinguiririca (Chile)*. Primera reunión del Congreso Científico Latino Americano (1898), tomo V, página 200.



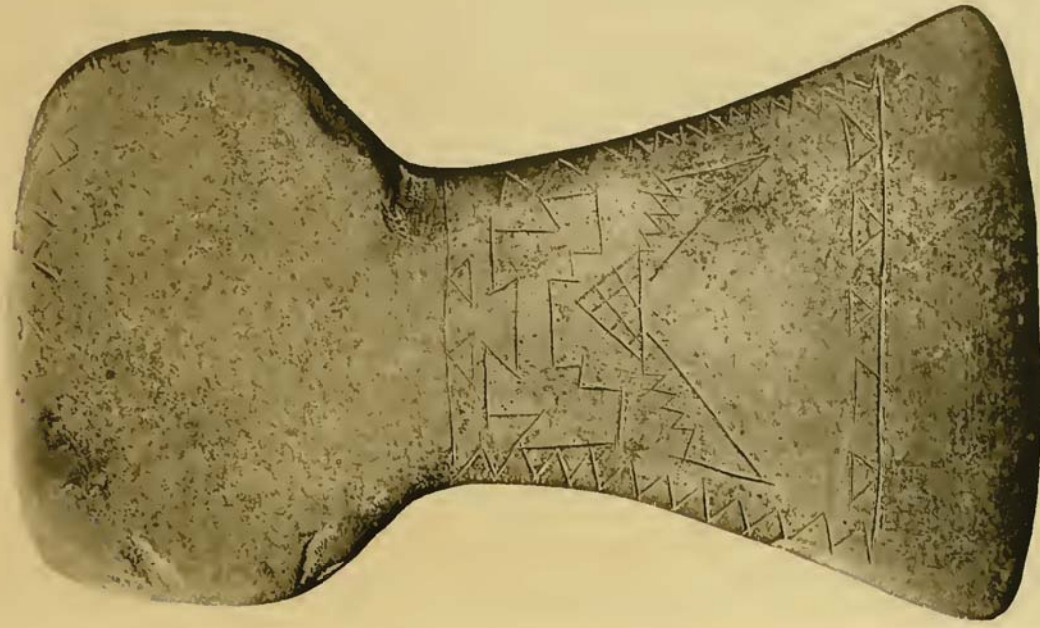
CHOELECHEL

Colección Museo de La Plata



PILLAN-TOKIS

$\frac{3}{4}$ tamaño natural



PAMPA CENTRAL

Colección Museo Nacional de Buenos Aires